



EL CAPITAN
ROSSI.



1

PQ7297

.Z3

C3

v. 1

Z.23 c



1020028414

Fm.
3m



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Num. Class

Num. Author

Num. Title

Num. Edition

Price

Notes

Comments

Category

3378

18

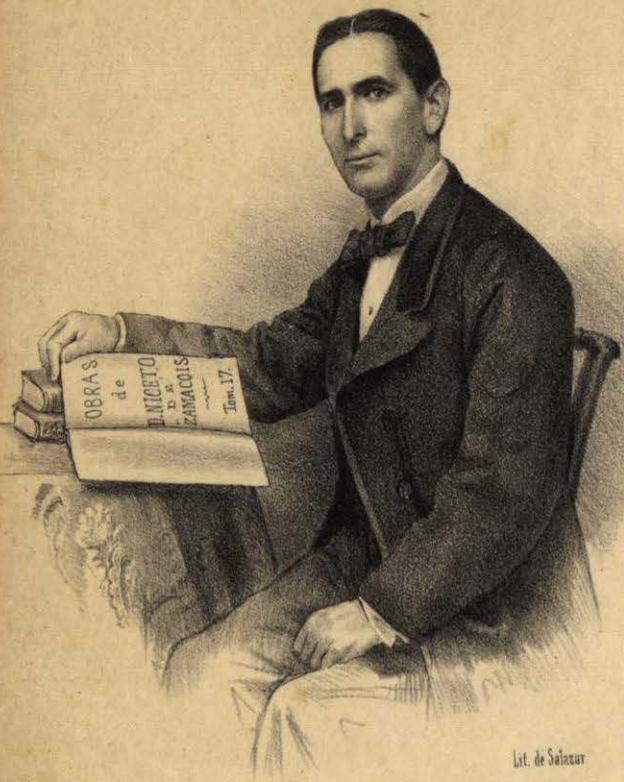
18

18

18

18

Núm. Clas. N
Núm. Autor 2234
Núm. Adg. 33986
Procedencia - 8 -
Precio _____
Fecha 1914
Clasifico 1
Catalogo _____



Lit. de Salazar

Niceto de Zamacois

EL CAPITAN ROSSI.

NOVELA HISTORICA ORIGINAL

por

D. Niceto de Zamacois.

RICARDO COVARRUBIAS

TOMO I.

CAPITAN ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
101132
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Segunda Edición

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

MEXICO.

IMP. LITERARIA, 2.ª DE STO. DOMINGO N. 10

1864.

33986

863
Z



PQ7297
.Z.3
C3
v.1

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

88288

A mi apreciable y distinguido amigo D. Francisco Mendoza Cortina, diputado á córtes, y digno representante de la provincia de Asturias, en prueba de gratitud y franca amistad.

EL AUTOR.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A MI APRECIABLE

Y DISTINGUIDO AMIGO

D. FRANCISCO MENDOZA CORTINA.

DEDICATORIA QUE SIRVE DE INTRODUCCION.

A. V. que, como yo, ha vivido por espacio de algunos años en la emperatriz de las ciudades de la virgen-América; en la grandiosa capital de México; á V. que conoce las costumbres de aquel privilegiado país formado por Dios en la plenitud de su benevolencia; á V. que sin cesar elogia aquel fértil suelo, que ama como se ama en la ausencia á un amigo con quien hemos pasado las horas mas dulces de la vida, le dedico esta humilde produccion, pobre en mérito literario, pero rica por los recuerdos que en sus breves páginas encierra.

Tiempo hace que con aplauso general, se está publicando bajo el epígrafe de *Glorias Españolas*, una coleccion de novelas históricas, donde poniendo de relieve los grandes hechos de los héroes españoles, inflaman y conmueven el alma del lector, admiradora siempre de las virtudes que enaltecieron á los no-

bles hijos de Wamba y de Pelayo, del Cid y de los Guzmanes.

Admirador de las brillantes páginas que ilustran nuestra España, yo, convencido del saludable influjo que ejercen en el pueblo las novelas históricas que le deleitan á la vez que le instruyen, busqué para que sirviera de campo de operaciones á los personajes de la mia, un punto que pudiera competir en recuerdos, con aquellos que han servido de teatro á los hechos mas notables de nuestros grandes hombres, y elegí la ciudad mas hermosa del Nuevo-Mundo. Elegí México, rico florón del continente americano, hermosa huri coronada de fragantes flores, muellemente reclinada en un delicioso valle cubierto de flotantes jardines ó *chinampas*, de pintorescos lagos, y de floríferas praderas, donde Hernan Cortés, el héroe mas grande que han conocido los siglos, penetrando con un puñado de valientes, colocó el estandarte de la Cruz sobre las ensangrentadas torres del *teocalli* en que los sacerdotes aztecas sacrificaban á sus dioses víctimas humanas.

¿No es una gloria española de imperecedera fama, una sublime epopeya de los hechos de nuestros mayores, ese Nuevo-Mundo que á costa de sangre y de sacrificios conquistamos para enriquecer á la ingrata Europa que nos paga con insultos el oro que de aquellas apartadas regiones saca?

Sí; una gloria española es, y como gloria español-

la he tomado por recinto en que obren los personajes de mi novela, el punto mas pintoresco de ese mismo mundo: la antigua Tenochtitlan, ciudad potente de los emperadores aztecas.

Yo que he recorrido paso á paso esos deliciosos sitios pisados por Moctezuma y Guatimoc, por Bernal Diaz y el intrépido Diego Ordaz; yo que conozco á palmos aquel exuberante y grato suelo, rico libro de eternos recuerdos, donde cada edificio, cada templo, cada acueducto, cada colegio, es una hoja sublime que forma el mas elocuente panegírico de la predileccion y cariño que los españoles dispensaron á ese nuevo Eden donde reina una continua primavera; yo que he estudiado por muchos años las costumbres de ese privilegiado país; yo que conozco el carácter dulce, fino y hospitalario de sus ilustrados hijos; que me he identificado, por decirlo así, con ellos; que conozco la historia de sus vicisitudes, y que amo aquel suelo casi tanto como mi patria, me he propuesto trazar con toda verdad, el largo período en que comienzan sus discordias políticas y que tienen relacion con la historia de España.

La exacta narracion de los hechos que me propongo describir, empieza en la misma calle en que, hasta hace pocos años, se veia abierta la ancha zanja llamada el *Salto de Alvarado*, que este intrépido guerrero, uno de los mas distinguidos de Hernan

Cortés, salvó, apoyándose en su lanza, en aquella fatal jornada conocida por *La noche triste*.

Entre los pasajes históricos en que abunda mi novela, se encuentra uno conocido de muy pocos. Este pasaje es la famosa expedición de Barradas, compuesta de 2,500 españoles enviados en 1829 para reconquistar aquella preciosa perla poseída por tres centurias, y desprendida en 1821 de la corona de nuestros reyes.

Cuanto digo de ella y de los hechos de armas á que dió lugar en Los Corchos, en Altamira y en la barra de Tampico, no es mas que la relacion exacta de los acontecimientos.

Pero no solamente me he concretado á escribir una novela histórica. He querido tambien dar á conocer á mis compatriotas aquel hermoso pais donde existen nuestras mismas costumbres, nuestro idioma y nuestra misma religion. Animado por esta idea, me he detenido á describir sus sitios mas notables, como la grandiosa laguna de Chapala y el magnífico bosque de Chapultepec, lleno de recuerdos y de misterios, donde se levantan excelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes que cubren con su ramaje la alberca en que se bañaron las seductoras indias del harem de Moctezuma.

Del centro de tan majestuosos sitios trasportaré al lector al paseo de Santa Anita, Ixtacalco y Xochimileo: allí, embarcados en las pintadas chalupas

de los sencillos indios recorrerémos las pintorescas *chinampas* ó jardines flotantes cubiertos de verdura y de matizadas flores: verá las chozas de los indios escondidas entre el verde ramaje, como otros tantos nidos de palomas: escuchará las animadoras y populares sonatas del Butaquito, Jarabe, Parreño, Palomo y Pasadita, tocadas en el arpa, bajo, y flauta, por la gente del bajo pueblo que marcha de México á divertirse: oirá los gritos del vendedor del pulque; los picantes y graciosos dichos del arrogante *lépero*; * presenciará sus pendencias; examinará sus trajes; conocerá, en una palabra, aquel pueblo original que participa de la fisonomia del nuestro, y con el cual nos unen lazos de sangre, de idioma y de religion.

Tal es el objeto que me he propuesto desempeñar al escribir la novela histórica que tengo la honra de dedicar á V. como prueba del distinguido aprecio que le consagra su franco y leal amigo.

Madrid 9 de Junio de 1859.—NICETO DE ZAMACOIS.

* *Lépero*, palabra aplicada á la gente del bajo pueblo cuyo modo de vivir se ignora; y cuyo valor personal es indisputable sobre todo manejando el puñal.